



Fátima Frutos, que ya prepara una novela, cierra una trilogía con este nuevo conjunto de poemas.

Fátima Frutos rescata a grandes artistas eclipsadas por sus amantes

La autora presentará su nuevo poemario el viernes 23 de enero en el Planetario de Pamplona

✎ Ana Oliveira Lizarribar
 📷 Iban Aguinaga

PAMPLONA – Ingeborg Bachman y Paul Celan, Mathilde Wesendonck y Richard Wagner, Jeanne Hébuterne y Amedeo Modigliani, Dolores Armijo y Mariano José de Larra... Fueron parejas fascinantes que además del amor y la pasión compartieron la profundidad de sus inteligencias y la sensibilidad de sus ideas y pensamientos. Sin embargo, si bien ellos son archiconocidos, apenas si sabemos los nombres de ellas. Para reparar esa “injusticia”, la poeta donostiarra Fátima Frutos, afincada en Navarra desde hace muchos años, vuelve con un poemario que pretende rescatar del olvido a estas mujeres “de una gran altura intelectual” y “bellas por fuera y por dentro”. El libro se titula *Epitafio para una odalisca* (Ediciones El Gallo de Oro) y la presentación tendrá lugar el próximo viernes, 23 de enero, a las 19.00 horas, en el Planetario de Pamplona.

“Mi militancia feminista no se puede desgajar de mi obra literaria; creo firmemente en ese lema que dice que lo personal es político y en que lo que hacemos en nuestra vida cotidiana

tiene consecuencias políticas”, apunta Frutos. Se define como una escritora feminista “y me gustaría que me recordaran como la poetisa que hizo justicia a otras creadoras o a otras mujeres en general”. Es lo que pretende con libros como este, como ya hizo con los dos anteriores, *De carne y hambre* (2008) y *Andrómeda encadenada* (2011). En el primero descubrió a “personajes excepcionales” como Camille Claudel, que fue amante de Rodin, o a Mata Hari; los versos del segundo los poblaron figuras femeninas de la mitología, y para el tercero “me quedaban mujeres pendientes”. Mujeres en las que, “como en el resto de mi obra, se funden el Eros y el Tánatos” y que “expresaron de un modo muy especial la pasión que sintieron por esos grandes hombres, auténticos monstruos del arte”. Y también murieron en circunstancias peculiares.

La visión de la muerte atraviesa de lado a lado este volumen. Desde su título. Hace un año, Fátima Frutos se sometió a una complicada operación de corazón que sólo le ofrecía un 50% de posibilidades de supervivencia. “*Epitafio para una odalisca* estaba terminado antes de meterme al quirófa-

no sin saber si iba a salir viva”, de ahí que esté escrito en clave de “despedida”. Afortunadamente, “la vida me ha dado una prórroga, aunque no sé hasta cuándo, y puede que este sea mi último libro”, señala, y anuncia que está escribiendo una novela. “El alma me pedía otra cosa y sentí que con esta última entrega estaba cerrando una trilogía poética”, agrega. La nueva aventura narrativa va, eso sí, “bastante lenta” y “espero que la enfermedad me dejé acabarla”, dice con absoluta normalidad.

Sorprende cómo la autora habla de la muerte. “Es un hecho natural que forma parte de la vida; temer a la muerte es algo absurdo, hay que desmitificarla”. Y sigue: “No es el final, a lo que hay que temer es al sufrimiento”.

“El pensamiento humano tiene un idioma especial, y no es otro que el de la poesía”

FÁTIMA FRUTOS
 Poeta

ENSU PIEL Fascinada por el carácter y el genio creativo de las protagonistas de su nuevo poemario, Frutos ha tratado de ponerse en su piel “para saber cómo sintieron”. Por ejemplo, en el caso de Dolores Armijo escribe a Larra (*Última carta a Figaro*) instantes antes del naufragio que se la llevó para siempre a los pocos meses de la muerte de su amante. “Me resulta muy interesante conocer los datos de sus biografías, pero sus sentimientos solo se pueden percibir en sus obras”, comenta.

Hay una mujer que guía los versos de esta autora, la gran pensadora malagueña María Zambrano. “Supo hacer de la poesía y la filosofía dos hermanas siamesas y de ella aprendí que, realmente, el pensamiento humano tiene un idioma especial, y no es otro que el de la poesía, que se eleva, flota y trasciende la realidad”, apunta. En ese sentido, la poetisa considera que el mundo no solo se puede explicar desde las teorías de Stephen Hawking, “al que sigo y admiro”, sino también desde la poesía. “Y creo que ambas explicaciones se llevan muy bien”.

Pero no solo hay mujeres en este trabajo, por primera vez también se asoman algunos hombres como Alejan-

dro Magno, “al que conocí gracias al extraordinario poeta Santiago Elso”, o el emperador Augusto. También hay haikus, “la forma poética más difícil”. Aunque Frutos los ha bautizado *impromptus*, en referencia a esos movimientos que interpretan los pianistas para calentar antes de un concierto. “Son ensayos, no me veo tan conocedora de ese mundo y he llegado hasta donde he podido”, afirma. Otro elemento muy presente son los puentes. “Es la figura arquitectónica que más me gusta y tiene la carga simbólica de unir dos orillas separadas; representa el valor de la tolerancia y creo que en estos tiempos de cambio, también en Navarra, es muy necesario tender puentes entre diferentes para construir algo nuevo dejando fuera a las elites que nos han arruinado”, subraya. Y, por supuesto, no oculta su apoyo a Podemos. “A la sociedad navarra no se le puede fallar ni un minuto más, hay que darle lo que se merece, que es esperanza”.

LA ÓPERA, ARTE TOTAL En cuanto a la estructura, el libro adquiere la forma de un libreto de ópera, el arte que considera más “completo”. “Tiene música, teatro, pintura, danza... Su potencia lírica probablemente no reside en ninguna de las otras artes”, opina. Entre sus arias preferidas, *E lucevan le stelle*, de *Tosca*. Con una estrofa de este tema de Puccini inicia este poemario dedicado a su hijo, al que también dirige un poema a modo de consejos para la vida. “Los escribo esperando que los guarde en el interior de su corazón; el mío está averiado, pero al suyo le queda mucho camino por delante”, termina. ●